



Día 02 - Los fundamentos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

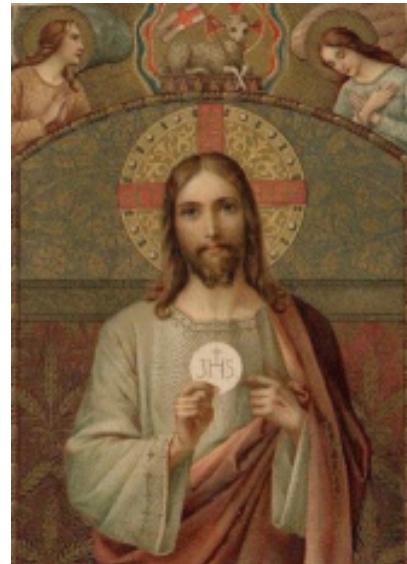
(Según el libro de Jean Croiset, *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, Parte I, cap. 1 al 5*)

Los principales **fundamentos** en los que se apoya el culto al Sagrado Corazón de Jesús son tres: de razón, de interés y de gusto.

Fundamentos de razón

Primer fundamento: Las excelencias del Corazón adorable de nuestro Señor Jesucristo

El culto que se tributa al Corazón de Cristo se funda en el hecho de que está unido a la Persona del Verbo de Dios y, por consiguiente, se le debe el mismo culto de adoración con el que la Iglesia honra al mismo Hijo de Dios. El Corazón del Divino Redentor es santo, posee la santidad del mismo Dios, y todas sus acciones son de valor infinito.



«Su adorable Corazón sigue aún con los mismos sentimientos y virtudes en el grado más alto y ardiendo de amor. Está siempre abierto para otorgarnos toda suerte de gracias y bendiciones, conmovido por nuestros males, ansioso por hacernos partícipes de sus tesoros y por dárseños a sí mismo. Aun así, no halla en los hombres sino dureza, desprecio e ingratitud. ¿No son estos motivos capaces de movernos a honrar al Sagrado Corazón de Cristo y a reparar tantos ultrajes?»

Segundo fundamento: La amabilidad que se encuentra en la persona de Cristo

Comenta un siervo de Dios que si hubiera alguna persona sobre la tierra en quien concurriesen juntas todas las razones para ser amado, ¿quién dejaría de amarla?

Esa persona existe, y es Jesucristo, soberanamente perfecto. Él se muestra a sí mismo como el Padre que no puede contenerse de alegría a la vuelta de un hijo descarriado o como Pastor que, habiendo encontrado la oveja perdida, invita a todos a alegrarse con Él por haberla encontrado. "¿Ninguno te ha condenado?", le dijo a la adúltera, "tampoco yo te condeno; vete y a partir de ahora no peques más" (Jn 8, 10-11). Él ve todas nuestras infidelidades y miserias; y a pesar de esto sigue amándonos todos los días, dándonos pruebas evidentes de su amor. Y este Hombre-Dios, con todos sus atributos y con toda la gloria que posee, amándonos hasta el punto que nos ama, ¿no merecerá que le amemos nosotros?

Tercer fundamento: Las pruebas del amor de Jesucristo

No hay mayor prueba de amor para los hombres que los beneficios, porque en ellos se declara mejor cuán grande es el amor. Jesucristo nos ha colmado de beneficios, y el



menor de ellos sobrepasa todo lo que podemos merecer y excede todo lo que podemos esperar.

Dios nos ha mostrado la grandeza de su amor en la gran obra de la creación. Su amor ha llegado a tal extremo que no le bastó habernos dado la creación, sino que, tras la caída en el pecado, con el afán de redimir al hombre que tanto amaba, «envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer» (Gal 4,4), y obró así con la Encarnación una obra mayor que la creación misma. En la Redención, Dios podría habernos aplicado sus méritos de mil maneras, pero quiso conseguirnos la gracia de la salvación eligiendo para sí lo más humillante y doloroso: un nacimiento pobre, una vida de trabajo y una pasión llena de oprobios, con una muerte infame y dolorosa.

«Si Dios no hubiese querido redimirnos, no sería menos santo ni menos poderoso ni menos dichoso; y, no obstante, emprendió la obra de nuestra salvación. Y viendo lo que ha hecho, y la manera y el modo en que lo ha hecho, podría decirse que toda su felicidad dependía de la nuestra».

Cuarto fundamento: La gran ingratitud de los hombres hacia Jesucristo

Declara el P. Jean Croiset que, a pesar de tantas pruebas que Jesús nos ha dado de su amor, sobre todo quedándose presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, son muy pocas las almas que corresponden a tan gran beneficio.

«El Hijo de Dios en la Eucaristía no es lo que nos debe sorprender más, puesto que lo que más nos debe anonadar es la ingratitud con que correspondemos a su amor. Es algo admirable que Jesucristo quiera amar tanto a los hombres, pero no es menos admirable que los hombres no queramos amar a Jesucristo, y que no hay nada que pueda causarnos el menor sentimiento de reconocimiento».

El Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento tiene los mismos sentimientos que cuando andaba por las calles de Jerusalén: arde de amor por los hombres, herido siempre por nuestros males, siempre con ganas de darse a sí mismo, velando siempre por nosotros. Al instituir este Sacramento de amor, nuestro Señor preveía toda la ingratitud de los hombres y sentía todo el sufrimiento anticipadamente en su Corazón ¿No será justo que, en medio de tanta gente incrédula, de tantos que le tratan con frialdad, de tantas profanaciones y tantos ultrajes, encuentre nuestro Dios un poco de amor por parte de algunos amigos de su Sagrado Corazón?

Fundamentos de interés -El provecho que nos causa esta devoción

En una de las revelaciones del Señor a santa Margarita María de Alacoque le aseguró que la devoción a su Sagrado Corazón es de provecho para todos:

«Para los eclesiásticos y religiosos es un medio eficaz para llegar a la perfección de su estado; para los que trabajan por la salvación del prójimo, un medio seguro para mover a las almas. Y, en fin, para todos los fieles es una devoción sólida para conseguir la victoria contra las pasiones y poner unión y paz en las familias más discordes. También para librarse de las imperfecciones más arraigadas y para conseguir un amor ardiente y tierno



hacia mí. En suma, para llegar en poco tiempo y de un modo fácil a la perfección de su estado».

San Bernardo no hablaba jamás del Sagrado Corazón de Jesús sino como de un «tesoro en el que se encuentran todas las gracias y en el que se encuentra un manantial inagotable de bienes».

Si Nuestro Señor ha hecho tanto por ganar los corazones de los hombres, ¿va a negarnos un lugar en su Corazón cuando le pidamos? Acerquémonos a su Corazón y reposemos nuestra alma en Él como un niño que, sin inquietud y sin miedo, reposa en los brazos de su Madre.

Fundamentos de gusto - La inmensa dulzura de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Del mismo modo que la contemplación de las llagas de Jesucristo en la Cruz nos recuerda su gran misericordia, la memoria de su Corazón nos inspira una dulzura y una alegría inmensas, que son los consuelos inseparables del amor, y nos lleva a adorar fielmente a Jesucristo en la Eucaristía, pues en este Sacramento nos da la mayor de todas las gracias: se nos da a Sí mismo real y verdaderamente. Los santos que con más ternura han amado el Sagrado Corazón son los que han recibido los más grandes favores y consolaciones, pues Jesucristo nunca niega sus caricias a sus devotos. Él mismo le reveló a santa Matilde en una aparición:

«Ten una tierna devoción a mi Corazón, porque es el tesoro de todas las gracias que te hago continuamente, y él mismo es el manantial de todos los consuelos interiores y de aquellas dulzuras inefables con las que lleno a mis fieles amigos».

† Día 02 - Prácticas de Preparación †

- 1) Ponerse en la presencia de Dios.
- 2) Pedir la gracia de conformarnos día a día, más y más, a los sentimientos de este Sagrado Corazón, que tanto nos ha amado.
- 3) Lectura: Del libro de Jean Croiset *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús - Las pruebas patentes del inmenso amor de Jesucristo por nosotros.*

¿Hemos llegado a entender bien la grandeza de nuestra Redención? Y si es así, ¿estamos, aunque sea medianamente, movidos con el solo recuerdo de este beneficio? El pecado del primer hombre nos acarreó muchos males y nos privó de grandes bienes; pero ¿podemos contemplar a Jesucristo en el pesebre, mirarlo en la Cruz y en la Eucaristía sin confesar que nuestras pérdidas han sido reparadas y que las ventajas del hombre redimido con la Sangre del Señor equivalen, por lo menos, a los privilegios del hombre inocente?



La calidad de Redentor universal es un motivo poderoso que nos tiene que llevar a amar a Cristo. Dice el Apóstol que todos los hombres estaban muertos por el pecado de Adán y que Jesucristo murió universalmente por todos los hombres. Nadie había podido preservarse del contagio de un mal tan grande, y todo el mundo ha conocido el efecto de un remedio tan poderoso. Nuestro Salvador dio toda su Sangre por el infiel que no le conoce, por el hereje que no quiere quererle y por el fiel que, creyendo en Él, se resiste a amarle.

Si reflexionamos sobre el precio infinito de su Sangre, ¿qué diremos de este Salvador? ¿Y qué sentiremos de la abundancia de su Redención? Pero, además, no se contentó Jesús con pagar las deudas que habíamos contraído, sino que quiso también prevenir todas las que después podíamos contraer, adelantando su satisfacción antes de que las contrajésemos. Añadid a esto los socorros y favores con los que llena a las almas fieles, adormeciendo y endulzando a un mismo tiempo cuanto hay de fastidioso y amargo en este valle de lágrimas.

Si tú, Dios mío, nos das la gracia para comprender tu gran misericordia, ¿será posible entonces no enternecernos y no amar a Jesús con todo nuestro corazón? Este Divino Salvador es amable, porque quiso redimirnos por un camino tan dificultoso; y no es menos amable por haberlo deseado, liberándonos Él mismo por ese medio sin que le moviese otra cosa que su inmensa caridad y el deseo que tenía de que le amáramos.

Propósito del día: (a realizar en la medida de las posibilidades) Recordemos en algún momento del día los sufrimientos que Cristo padeció por mí en la Cruz.

Jaculatoria del día: (para repetir durante el día) ¡Sagrado Corazón de Jesús, creo en Vuestro amor por mí!

Letanías al Sagrado Corazón: (se pueden elegir cinco letanías del total, de la página siguiente).



Letanías al Sagrado Corazón de Jesús (se pueden elegir cinco del total)

Recitadas [[Youtube](#)] [[SoundCloud](#)] - Cantadas [[Youtube](#)] [[SoundCloud](#)]

Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros - *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, óyenos - *Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos - *Cristo, escúchanos.*

Después de cada invocación, decir: - *ten piedad de nosotros.*

Dios, Padre celestial,

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,



Antes de cada invocación decir **Corazón de Jesús**,
y después de cada invocación, decir: - *ten piedad de nosotros.*

| | | | |
|---------------|--|---------------|--|
| día 01 | Hijo del Eterno Padre. Formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, Unido substancialmente al Verbo de Dios, De majestad infinita, Templo santo de Dios, | día 04 | En quien habita toda la plenitud de la divinidad, En quien el Padre halló sus complacencias, En cuya plenitud todos hemos recibido, Deseo de los eternos collados, paciente y de mucha misericordia, |
| día 02 | Tabernáculo del Altísimo, Casa de Dios y puerta del cielo, Lleno de bondad y amor, Hoguera ardiente de caridad, Asilo de justicia y de amor, | día 05 | Rico para todos los que te invocan, Fuente de vida y de santidad, Propiciación por nuestros pecados, Despedazado por nuestros delitos, Hecho obediente hasta la muerte, |
| día 03 | Lleno de bondad y de amor, Abismo de todas las virtudes, Digno de toda alabanza, Rey y centro de todos los corazones, En quien están todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia, | día 06 | Traspasado por una lanza, Vida y resurrección nuestra, Paz y reconciliación nuestra, Víctima de los pecadores, Salvación de los que en Ti esperan, Esperanza de los que en Ti mueren y esperan, Delicia de todos los santos, |

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, - *perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, - *óyenos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *ten piedad y misericordia de nosotros.*

Jesús, manso y humilde de corazón, - *haz nuestro corazón semejante al Tuyo.*

Sagrado Corazón de Jesús, - *en Vos confío.*

Inmaculado Corazón de María, - *salvad el alma mía.*